LOS AMORES DEL CONDE
DE COMINGES.
DRAMA EN CINCO ACTOS.
TRADUCIDO LIBREMENTE DEL IDIOMA ITALIANO AL ESPAÑOL.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

ACTORES.

El Conde de Cominges, hijo. .	Sr. Antonio Robles.
El Conde de Cominges, Padre.	Sr. Vicente García.
Adelayda de Lusan.	Sra. Andrea Luna.
La Condesa Ma.ilde.	Sra. Josefa Luna.
El Conde.	Sr. Antonio Soto.
El Caballero de San-Odon. . . .	Sr. Josef Huerta.
El Caballero Ernesto.	Sr. Joaquin Sabater.
Prospero, Mayordomo del Conde.	Sr. Agustin Roldan.

ACTO PRIMERO.

Galeria con varias puertas laterales. Una en medio del foro con sus vidrieras, por la qual se verá la entrada de un Jardin: aparece el Conde de Cominges dormido apoyado sobre una mesa, en la qual habrá algunos libros, y una bugia que estará apagandose. Sale Prospero, y apenas da dos pasos quando se detiene á contar las horas de un relox de torre.

Prosp. Una, dos, tres, quatro, cinco.
Las cinco de la mañana....
pronto saldrá el Sol: ¡qué veo!
si la vista no me engaña...
si ¡el mismo es... Esta noche
la ha pasado toledana.
Si dormirá? con efecto.
Mejor será que me vaya.
Mas va á despertar... Suspira...
Coming. Ay Marquesita adorada!
Quién está aquí?
Prosp. Yo, Señor.
Coming. Qué hora es ya?
Prosp. Las cinco dadas.
Coming. Llevate esa luz.
Prosp. Ya os sirvo.
Hace que habre los balcones.
Qué hermosa está la mañana!
Coming. Dónde vas?
Prosp. A disponer
quanto en la casa hace falta.
Coming. Mira... No digas al Conde
que he dormido en esta sala,
Prosp. La prevencion es inutil:
no teneis que temer nada.
Coming. Qué agitacion tan terrible!
con nada sosiega el alma.
No te has ido?

Co- Prosp.

Prosp. Perdonad,
vos estais confuso!
Coming. Qué ansia!
Prospero mio, no puedo
resistir mas.
Prosp. Qué mudanza,
Señor es esta? Ayer tarde
antes de salir de casa
estabais jovial y alegre,
y despues... esas miradas,
esos profundos suspiros,
de esta novedad declaran
el motivo... vos amais.
Coming. Si secreto me guardaras...
Prosp. Soi hombre de bien y honrado;
esto por respuesta basta.
Coming. Ayer tarde salió el Conde?
Prosp. No Señor, se estubo en casa.
Coming. Yo estube en la del Baron
de Berbill, memoria amarga!
y pensando divertirme,
saqué de ella... Nada, nada.
Pros p. Qué es lo que os pasó, reñisteis
con alguno?
Coming. No: jugaban.
Prosp. Y perdisteis?
Coming. El sosiego
del corazon: en la sala
habia distintas mesas;
la curiosidad me llama
ácia una, á cuyo tiempo
un Oficial se levanta,
y al verme de pie me ofrece
atentamente sus cartas;
y quiso la suerte darme
por compañera una dama
que verla y dejarme absorto
fue uno mismo: sus miradas,
sus elegantes discursos,
y finalmente sus gracias
esclavizaron mi pecho:
jugamos partidas varias,
y como en mirar su hechízo
estaba el alma ocupada,
quanto jugaba, perdía,
bien que el amor lo ganaba.
Prosp. Pero no sabeis quién es?
Coming. Esa es mi mayor desgracia,
pues tan solo Marquesita
todo el mundo la nombraba.
Prosp. Por qué no lo preguntasteis?
Coming. Por no descubrir mis ansias.
Llega la hora de marcharnos:
un caballero la alarga
el brazo, y ella lo admite;
al verlo se enciende en rabia
y en furor mi corazon;
penetra sagaz la causa,
me dá para contenerme
al descuido una mirada
tierna, y se va sonriyendo.
Yo para saber su casa
voi tras ella; pero en vano,
porque á mui corta distancia
de la de Berbill, un coche
de caballos la esperaba.
Al tiempo de entrar en él
por repetir sus miradas
se le fué el pie del estrivo;
mi amor socorrerla trata,
quando ya con sus criados
la aventura celebraba;
se le cayó un brazalete,
que el caballero levanta;
pero al ver que en el bolsillo
imprudente se le guarda,
se le pide; pero en vano,
insta: no sirve de nada;
entra en el coche furiosa,
al mirar su pertinacia,
y á sus criados ordena
que le lleven á su casa
á toda prisa: la sigo;
pero pronto me aventaja
lo veloz de sus caballos,
burlando mis esperanzas.
Decirte el tropel de dudas
y tormentos que me asaltan
con su perdida, es inutil
quando lo dicen mis ansias.
Prosp. Pero el Volante del amo
no os acompañó á esa casa?
Coming. Si, mas no conoce el coche,
ni la librea.
Prosp. En substancia
qué pensais hacer?

Coming. Buscar
al que el brazalete guarda,
para castigar su iusulto.
Prosp. Ved que es accion temeraria:
dar tiempo al tiempo conviene.
Coming. No lo permiten mis ansías.
Prosp. El Conde. Volved en vos,
no entienda vuestra mudanza.
Sale Con. Cómo es esto, no se toma
hoy chocolate en mi casa?
Prosp. Le está haciendo el repostero.
Con. Vos en pie tan de mañana?
Coming. Me hizo que dejase el lecho
un asunto de importancia.
Con. Segun aprieta el calor
hoy cantará la chichara.
Prospero?
Prosp. Qué me mandais?
Con. Yo celebro tu cachaza.
Está el café prevenido?
Prosp. El Café?
Con. Por qué lo estrañas?
Prosp. No pedisteis chocolate?
Con. Yo chocolate? le ahorcara.
He pedido chocolate?
Prosp. Si Señor.
Con. No me acordaba.
Será así. Marcha á traherlo.
Prosp. Voy á serviros.
Con. Aguarda.
Sabes si mi hija Matilde
se levanta de la cama?
Prosp. No Señor.
Con. Pues hombre entonces
de qué sirves en la casa?
Qué mayordomo no sabe
si está su ama levantada?
Prosp. Pero debo introducirme
de mi Señora en la estancia,
sin saber si todavia
se levantó de la cama?
Con. Y por qué no? Las mugeres
esos reparos no guardan.
Ya no son celdas de Monjas
las alcobas de las damas.
Anda á ver que hace mi hija:
no te detengas, despacha.
Prosp. Pues lo mandais, obedezco.
Qué cosas tiene tan raras! *Va.*
Coming. Habeis dormido esta noche?
Con. No Señor, porque una gata
que me dejó mi difunta
muger, está enamorada,
y la maldita ha mayado
hasta que ha llegado el alba.
Sale Prosp. Ya está Matilde vestida.
Con. Quién te ha mandado que vayas
á saberlo? Yo te dije
que fueras por... dime, acaba
por qué te dije que fueras?
Prosp. Por chocolate.
Con. Te engañas,
que te envié por café.
Trae lo que te dé la gana,
con tal de que te despaches.
Våse Propercio.
Lo que con este me pasa
no le pasa á ningun amo,
no pone cuidado en nada.
Coming. Pero si vos le habeis dicho...
Con. Qué le dixe? vaya, vaya.
Mas si me querran decir
que la memoria me falta.
El es el que no la tiene,
que piensa en las musarañas
siempre: como no se enmiende
le despediré de casa.
Coming. Señor!.. Señor!....
Con. No volvais
por él.
Coming. Ved que no se hallan
tan facilmente criados
de sus bellas circunstancias.
El es fiel, honrado, humilde...
Con. Basta, no mas alabanzas,
de ellas deduzco el motivo
de sacar por él la cara.
Quántas veces por la noche
habrió la puerta escusada
á deshora, en compañia
de alguna dama tapada?
Soy perro viejo, hijo mio,
y así ninguno me engaña;
rara vez el infeliz
medra, sino median faldas,
ó no se aplican:::

Coming. Señor
no discurria que estaba
con vos en tan mal concepto.
Con. Si yo no os he dicho nada.
Coming. Bastante para ofenderme.
Con. Esta es otra que bien bayla.
A mi me han de volver loco.
Quántos hay en esta casa
han perdido la memoria.
Cominges va á irse.
No salgais sin tomar nada.
Si yo no almuerzo tres veces
la cabeza se me anda.
Coming. Pronto volveré.
Con. Y ayer
dónde estuvisteis?
Coming. En casa
de Berbill.
Con. Como tengais
dinero con abundancia
sabed que ella es el *Senatus
Consulto* del juego.
Coming. Basta.
En una casa de honor
no se permiten estafas.
Con. Lo mismo decia yo.
Alli no hay cartas picadas,
ni otras picardias : juegan,
se divierten, y con maña
se roban unos á otros.
Coming. El no sabe lo que se habla.
Aqui llega vuestra hija.
Sale Matilde. Buenos dias.
Hace una leve cortesia y se sienta á solfear.
Coming. Qué crianza!
Matil. Do, re, mi, fa, sol, la, sol.
Con. Brabísimo. Cómo canta!
La música, amigo mio,
adorna mucho á una dama.
Matil. Ya se vé. Fa, sol, la, sol.
Coming. Hoy está hermosa Madama!
Matil. Viva. Sol, fa, mi.
Con. No ves
cómo á todo el mundo encantas?
Matil. Eso y mucho mas merezco.
Sol, fa, sol.
Cond. Qué flema gasta
este Prospero! No viene
ese vino de Canarias!
Matil. El tiempo está para vino!
Con. Tu te has hecho mui voltaria,
bebelo por hoy siquiera.
Matil. A mi no me dá la gana.
Con. No le has pedido tu misma?
Matil. Quando, ó cómo?
Con. Esta mañana.
Matil. Pero Padre...
Con. Ah! fué café.
Matil. Tampoco Señor me agrada.
Con. Pues seria el Caballero.
Coming. No fué mi llaneza tanta.
Matil. Si yo no quiero Café.
Coming. No se altere usted Madama,
que lo que van á traer
es chocolate.
Matil. Mil gracias.
Con. A quien se las has de dar
es á mi, que esta mañana
lo he pedido.
Matil. Qué fastidio
de solfa! cómo me enfada!
Quiero darme á la lectura.
Coming. Es mui propia de una dama
siempre que tenga eleccion
en los libros.
Matil. Os agrada
Pope?
Coming. Mucho. Pero usted
quizá tendrá la desgracia
de no comprenderlo á fondo.
Matil. Eso es decirme en sustancia
que no se leer.
Con. No fuera
estraño, que en nuestras casas
tanto padres como hijos
suelen tener esa falta.
Pero esta sabe leer.
Coming. Hay obras tan delicadas
que no son para mugeres.
Matil. Milton : Milton os agrada?
Cogiendo un libro de la mesa.
Coming. No conviene á las mugeres
la materia de que trata.
Con. Pues qué es lo que ha de leer?
Coming. Libros de historia.
Con. Patrañas.

Coming. Es conforme los autores.
Sale Prosp. El chocolate.
Le saca con un criado.
Con. Yo estaba
en la inteligencia...
Matil. Padre... *Le tira de la casaca.*
Con. No volveré á hablar palabra.
Prosp. Para sufrir sus rarezas
ya la paciencia me falta.
Matil. A dónde fué uste ayer tarde?
Coming. Qué memoria tan tirana!
Con. Estubo... sí en un café.
Coming. No le crea usted Madama.
Estube á ver á Berbill....
Matil. Allí se ven buenas caras.
La verdad, hubo conquista!
Vuestra tristeza declara
qué me se yo.
Coming. Esa pregunta
la tengo por escusada,
mayormente siendo usted
por su hermosura y su gracia
la delicia de Bañeres.
Matil. Aunque es lisonja, mil gracias.
El de mi está enamorado
los suspiros me engañan.
Con. Tu has pedido chocolate,
y al amigo no le agrada.
Coming. De la desazon que muestro
es diferente la causa.
Matil. Conquista, conquista.
Con. Cielos!
Matil. En vano usted lo recata.
si se conoce al instante.
Y quién ha sido la dama
que ha tenido la fortuna
de robarle á usted el alma?
Coming. Usted quiere divertirse
á mi costa: de otra causa
distinta de la que piensa
mis inquietudes dimanan.
Matil. Vamos! vamos!
Con. Vamos! vamos!
Matil. Digame Usted, tiené gracia,
es bonita, es petimetra.
Con. Representa', borda, bayla
y aprende musica en solfa?
Aunque esté ya adelantada
no conocerá las fusas
como esta! *Saca el relox.*
Coming. Las siete dadas.
Un asunto de mi padre
me obliga á salir de casa,
y no puedo detenerme.
Matil. Y para que no haga falta
sácale luego el sombrero:
le está esperando una dama,
y le puéde regañar.
Coming. Ya dije á usted.. Pero basta
Usted gusta de reirse,
y yo tengo pocas ganas. *Vase.*
Matil. Con su cortedad de genio
me tiene desesperada.
Con. A proposito Matilde
á qué estás mas inclinada,
á la musica, á la historia,
ó á la poesia?
Matil. A nada,
á nada.
Con. Pero Matilde,
la história..
Matil. Todo me cansa,
musica, historia, poesia,
el caballero, y la dama
que quiere.
Con. No tienes juicio.
Matil. Asi seré mas nombrada. *Va.*
Con. La poesia me gusta,
aunque no entiendo palabra
de ella: toma llevate eso....
Da la xicara y se la lleva el criado.
La eleccion es acertada,
es muger, y como tal
la curiosidad la arrastra
á la historia: el Caballero
eternamente machaca
con su musica, con su
musica... *Vase.*
Prosp. Qué tarambana!
Se puede dar en el mundo
cabeza mas destemplada!
Pero aqui viene un Lacayo.
Sale Laca. Está la Condesa en casa?
Prosp. En casa está,
Laca. Pues decidla,
para que de ella no salga,

que de aqui á pocos minutos
vendrá á visitarla mi ama.

Prosp. Dila que será servida.

Lacay. Se lo diré sin tardanza. *Vas.*

Sale Coming. Esto es hecho.

Prosp. Donde vais?

Coming. Dejame.

Prosp. Señor cachaza,
que ahora empiezan las visitas,
y puede ser que esa dama...
quien sabe...

Coming. Quieres que deje
sin efecto mi venganza?
La injuria del brazalete
debo dejar castigada.

Prosp. Tomad, Señor, mi consejo,
por hoy no salgais de casa,
que quizá...

Coming. En vano pretendes
alagar mis esperanzas.

Prosp. Los gritos de la razon
ved señor que por mi os hablan.

Coming. Qué fiero tropel de dudas
en mi corazon batalla!

Prosp. Os quedais?

Coming. Qué me se yo.

Prosp. Pero Señor...

Coming. Vete ó calla.

Prosp. Mientras que os tranquilizais
voy á verme con mi ama. *Vase.*

Coming. Vuelve á contener mis iras
con tus reflexiones sabias,
y á disipar las tinieblas
de las dudas que me asaltan.

ACTO SEGUNDO.

Se levanta despechudo Cominges, y poniéndose espada y sombrero, dice:

Para disipar mis dudas
este es el único arbitrio:
consultando con Berbill
la causa de mis martirios,
sabré quien es la Marquesa,
y quien era el atrevido
que la quitó el brazalete:
sin estos dos requisitos
no pueden tranquilizarse
mis amorosos designios.
Aunque mi fin se publique
en su busca me dirijo
para morir de una vez,
ó dar á mi amor alivio.
Vase precipitado.

Sale Prosp. Dónde irá tan presuroso?
Señor? No me ha conocido.
Sentiría que el amor
le arrastrase á un precipicio.
¿Quien podrá ser su ribal?
Mas parece que oigo ruido.

Sale Matil. Próspero? Dí á la Marquesa
que suba.

Prosp. Voy á serviros.

Matil. No vayas por la escalera,
porque en este instante mismo
se ha apeado en el jardin.

Prosp. Voy corriendo. *Vase.*

Matil. Necesito
consultar mi amor con ella:
su penetracion, su juicio
ha merecido en Bañeres
el lugar mas distinguido.

Sale Adelay. A Dios Matilde.

Matil. Adelayda,
ya ha tiempo que no te he visto.

Adelay. Ha estado mi madre enferma,
y por eso no he venido.

Matil. Y ahora cómo está?

Adelay. Mejor.

Matil Celebro mucho su alivio.
Tú estás mudada Adelayda;
tu corazon no es el mismo
que antes era: en tu semblante
aquel placer no distingo
que te hacia la delicia
de Bañeres: tú has reñido
con tu amante, no seas tonta
sino vuelve á tu cariño
buscar otro: no haya miedo
que si riño con el mio
me ponga de esa manera:
quiero á mi amante, le estimo,
pero si acaso me dexa
no me quita el regocijo:
tengo dada la futura
de mi amor á quatro, ó cinco,
y me agarro del que tiene

el

el despacho mas antiguo.
Adelay. Que yo no tenga ese humor!
Matil. No ha mucho que lo has tenido.
Hija siempre alegremente.
Adelay. Si pudiera hacer lo mismo!
Matil. Quieres desterrar del pecho
la tristeza? Ven conmigo
á ver á la Coronela;
siempre tiene Oficialitos
al rededor; se chulean
con nosotras, les decimos
quatro chanzas, y despues
que los saquemos de quicio
nos volverémos á casa
alegremente á reirnos
de haberlos dexado en blanco,
sin pecar arrepentidos.
No lo apruebas?
Adelay. No Matilde.
Matil. Pues vaya un segundo arbitrio.
Esta mañana á mi casa
vendrán varios conocidos:
por dar en rostro á tu amante
dexa entre ellos elegido
el que ha de ocupar su puesto;
mas con el bien entendido
que al tiempo de la eleccion
me has de reservar el mio.
Adelay Y quién es?
Matil. Un forastero
que recomendado vino
á padre...
Adelay. No le conozco.
Matil. Cómo si tú no has venido
desde que le tiene en casa;
y aunque me ha dado motivos
para dexarle su gracia,
su talento, y atractivo
merece alguna indulgencia.
Malo! malo! que hay suspiros.
Adelay. Es preciso que los haya,
dimanando mi martirio
del corazon.
Matil. No te hacia
tan tonta. Nuestro cariño
ha de ser de conveniencia:
hemos de amar sin perjuicio
de nuestra tranquilidad,
quando acomoda admitirlo,
quando no dexarlo á un lado;
que ya el ardor de cupido
no causa aquellos incendios
que causaba en otros siglos:
el fuego que hoy dia enciende
nace y muere á un tiempo mismo.
Adelay. Saliste ayer?
Matil. Si: fui un rato
á jugar con tres amigos
á casa de la Duquesa
Eugenia.
Adelay. Yo hice lo mismo
en la casa de Berbill.
Matil. Ya no extraño tus suspiros.
Allí van muy buenos mozos,
alguno te ha sorprendido,
y no sabes de que modo
declararle tu cariño.
Adelay. Como adivina mis males!
antes que me haga decirlos
mejor será retirarme.
Matilde con tu permiso.
Hace que se va.
Matil. A dónde te vas tan pronto?
Para eso por qué has venido?
Adelay. Tengo que hacer.
Matil. Hija mia
por hoy te quedas conmigo
á comer.
Adelay. Como mi madre
está sola.
Matil. No hay arbitrio
voy á despedir el coche.
Adelay. Pero muger ya te he dicho..
Matil. Es empeño mio, y basta.
Adelay. De esa suerte no replico.
De que me quedo en tu casa
haz que den á madre aviso.
Matil. Por eso no pases pena,
cachaza con el cariño,
porque el morirse de amores
es mas bien que amor delirio. *Vase.*
Adelay. En vano oculto la causa
de mis amargos conflictos
quando todos la conocen.
Qué fuego es este, Dios mio,
que se esparce por mis venas?

Jamas hubiera creido
que era capaz el amor
de tener tanto dominio
sobre una alma que hasta ahora
no ha probado sus martirios.
Quien será este joven, Cielos!
que tal sensacion me hizo,
que desde hablarle á quererle
no hallo distancia al cariño?
si supiera donde se halla
para tener el alivio
siquiera::: pero alguien viene,
disimular es preciso.

Sale San-Od. Vaya, vaya, Marquesita,
que se porta Vmd. conmigo.
Con que Vmd. salió de casa
sin contar con mi permiso?
Señorita! pero pase
por esta. Habiéndome dicho
mamá que estaba Vmd. fuera,
fui tras del coche mas listo
que un pretendiente importuno
va en alcance de un Ministro.
En fin montado en mis piernas,
siendo á un tiempo de mi mismo
postillon, posta, y caballo,
todo el pueblo he recorrido:
cansado de atropellar,
de correr, y dar chasquidos,
llegué acolumbrar el coche,
y arrimando con mas brio
las espuelas al caballo,
vine á este alcanzar rendido
media hora despues que Vmd.
me apeo, el sudor me limpio,
entro en la sala, y las gracias
terceras de mi cariño
me conducen agradables
á gozar de los hechizos
los encantos, y favores
de la madre de cupido,
no se vaya Vmd. no puede
resistir á mi atractivo,
y por eso me abandona.

Adelay. Me voy por no confundiros
con el insulto pasado.

San-Od. Yo insulto?

Adelay. Y muy atrevido.

San-Od. Usted quiere divertirse?
diviértase usted conmigo,
que para ser el juguete
de las damas he nacido.

Adelay. En vano quereis con burlas
eludir vuestro delito.

San-Od. Yo no me acuerdo de nada.

Adelay. ¿No os acordais que atrevido
os guardasteis ayer tarde...

San-Od. Ya estoy; segun imagino,
habla Vmd. del brazalete
que el descuido, ó el cariño
dexó caer para darme
de su amor algun indicio.

Adelay. Qué es lo que hablais? Dadmelo.

San-Od. Darle por ningun motivo.
No vé Vmd. le conservo
como prenda que he debido
al amor de usted?

Adelay. Conozco
del insulto el artificio.
De conservar una alhaja
semejante no sois digno,
San-Odon.

San-Od. Cómo que no,
quando he de ser tu marido?

Adelay. Qué temeridad es esta?
vos habeis perdido el juicio.
Dadme la alhaja al instante,
ó de mi presencia idos,
ya que quereis conservarla
con el perverso designo
de justificar que os amo
por medio de aquel testigo.

San-Od. Parece usted adivina.
Sobre que ya se lo he dicho
á mas de ciento. A qué viene
el disimulo conmigo?
ó me amais, ó no me amais?
Si me amais, por qué motivo
he de ocultar los despojos
que vuestro amor me ha ofrecido?

Adelay. Cómo mi amor?

San-Od Negareis
lo que todo el mundo ha visto?

Adelay. Qué ha visto el mundo villano?

San-Od. Que en el tocador os sirvo.
Que os acompaño en el coche,

que

que os doy el brazo rendido;
que me llevais al teatro;
que soleis baylar conmigo;
que en vuestra casa refresco,
como, ceno...
Adelay. No es motivo
para que vos presumais
que en el amor os distingo:
hay muchísima distancia
de la atencion al cariño.
San-Od. Por mas que Vmd. disimule,
Vmd. me quiere un poquito.
Adelay. No volvamos á las burlas
que me canso ya de oiros:
venga el brazalete.
San-Od. En siendo
dueño de vuestro cariño.
Adelay. Desde luego le renuncio,
si á ese precio he de adquirirlo.
San-Od. Para que yo le conserve
se vale Vmd. de ese arbitrio.
Quándo nos casamos?
Adelay. Nunca.
San-Od. Señora...
Adelay. Lo dicho, dicho.
San-Od. No debo ser vuestro esposo?
Adelay. Qué es lo que habeis proferido?
San-Od. Pues que tan mal me estuviera?
Adelay. Basta, no me deis motivo
para que os diga que sois...
San-Od. Que soy?
Adelay. Un hombre sin juicio. *Vase.*
San-Od. Mil gracias por la lisonja.
El dicterio que me ha dicho
pensará que no conozco
que es del disimulo hijo.
Yo penetro las mugeres.
Aunque tambien por marido
hacen ascos á la boda,
y desdenes al cariño;
pero es todo porque quieren
dar mas valor á su hechizo,
y que los hombres las rueguen:
soy perro viejo, y conmigo
no hay tus, tus; y así sucede,
que á cada paso me ciño
con los laureles que ofrecen
sus conquistas á mi brio.

Sale el Cond. Próspero?
San-Od. No sabe Vmd.
la visita que ha venido?
Cond. Qué visita?
San-Od. La Marquesa.
Cond. La Marquesa! me lo han dicho.
Próspero?
San-Od. Todos afirman
que es adusta.
Cond. Y yo lo digo
tambien.
San-Od. Quien ha de creer
que una dama de su brillo
esté sin quien la corteje?
Por lo que hace á mí os afirmo
que no lo quiero colar.
Y vos?
Cond. Ya os he respondido.
San-Od. Quando, ó cómo?
Cond. Quántas veces
quereis vuelva á repetirlo?
Tiene doscientos amantes;
y ahora lo habeis entendido?
San-Od. Vos, Conde, os contradecis
á cada paso... yo opino.
Cond. Próspero?
San-Od. Qué le quereis?
Cond. Que ponga quatro principios
mas, porque la Marquesita
come hoy aquí.
San-Od. Y yo lo mismo.
Cond. Y quién os ha convidado?
San-Od. Ninguno, yo me convido.
Cond. No comereis.
San-Od. No estoy hecho amigo mio
á semejantes desayres,
soy un hombre bien nacido,
quiero quedarme á comer.
Cond. Quién lo contrario os ha dicho?
San-Od. Vos.
Cond. Yo?
Sale Prosp. Señor me llamais?
Cond. No. Ah, sí.
Prosp. Ved en que os sirvo.
Cond. Dí á un Lacayo de Adelayda
que hoy come su ama conmigo,
que no la esperen. Lo entiendes?
Prosp. Señor, ya lo he comprendido.

San-Od. Le dirás así propio
que se pase de camino
por mi casa á prevenir
á mi Lacayo lo mismo.
Cond. Matilde, no ha dicho nada.
San-Od. Que importa si yo lo digo.
Cond. Que avisen solo á la casa
de Adelayda.
San-Od. Por Dios dilo...
Qué flaco sois de memoria!
Vase Próspero.
Cond. Otros lo son mas, amigo... *Vas.*
San-Od. No debo dexar mi intento,
que aunque se enfadó conmigo
la Marquesa, los enfados
de los que se adoran finos
son qual nube de verano,
llueve, truena, cae granizo,
y sale el sol al instante.
Y bien qué te ha respondido
Sale Próspero.
el Lacayo de Adelayda?
Prosp. Que él no está para serviros.
San-Od. Y por qué?
Prosp. Porque su ama
así se lo ha prevenido.
San-Od. No puede ser: picardias.
Yo me quitaré de ruidos,
y haré que la Marquesita
le haga despedir hoy mismo.
Poco sentirá su ama
el desayre que he sufrido.
Mas yo le haré hartar de palos,
soy prepotente, soy rico.
Prosp. Es orden de la Marquesa.
San-Od. No puede ser, han mentido.
Prosp. Me han dicho que os aborrece.
San-Od. Tú tambien te lo has creido?
¡Qué majadero! muy poco
conoces tú los caprichos
de las mugeres; del hombre
que dicen mas desatinos
es por el que mas se mueren.
Con quién daria yo aviso
de que me quedo á comer?
¿Está el Volante vestido?
Prosp. El Volante está ocupado.
San-Od. Pues iré avisar yo mismo,
que abandonar la Marquesa
no me permite el cariño.
Era capaz de morirse
sino comia conmigo. *Vase.*
Prosp. Qué siempre tengan cabida
los hombres entremetidos
en la casa de los Grandes!
Qué traes? quién ha venido?
Sale un Criado.
Criad. Un Caballero que busca
al huesped.
Prosp. Dí que ha salido.
Criad. Dice que tiene que hablarle
al instante: qué le digo?
Prosp. Que entre á esperarle. Sintiera
Vase el Criado.
le arrastrase á un precipicio
su despecho. El que le busca
parece hombre distinguido.
Sale el Pad. A dónde está el Caballero
de Lungonois?
Prosp. Ha tenido
precision de salir fuera.
¿Teneis que hablarle?
Pad. Es preciso.
Prosp. ¿Y quién sois vos?
Pad. Soy su padre.
Prosp. Voy á dar al Conde aviso.
Pad. Suspendedlo mientras tanto
que me veo con mi hijo.
Prosp. Si de ello no aviso al Conde,
ved que pegará conmigo.
Pad. Yo os dexaré disculpado.
Prosp. De esa suerte no replico.
Pad. Id á que os dé mi Lacayo
unos papeles.
Prosp. Ya os sirvo. *Vase.*
Pad. Ya que el Abad de Reynal
es mi pariente y amigo,
y me ha ofrecido que en todo
apoyará mis designios,
mañana para Burdeos
salir de nuevo es preciso.
De la casa de Lusan
vengarme así determino.
Sale Prospero con los dos.
Dexadme allí los papeles.
Prosp. Teneis que mandar?

Pad. No amigo,
voy á ver los documentos
en que pende mi litigio,
y así haré mas tolerable
la tardanza de mi hijo.
Se sienta á repasar los papeles.

ACTO TERCERO.

Aparece el Conde de Cominges, Padre, leyendo con mucha atencion.

Pad. Aun mucho mas que queria
resulta del documento
que he sacado del archivo
de la Abadía: no debo
diferir el presentarlo
una vez que por su medio
voy á dexar terminado
el pleyto que estoy siguiendo
con la casa de Lusan;
de aquel odio que la tengo
asi aplacaré las iras.
Sale Ern. No me ha engañado su aspecto
él es...Conde de Cominges?....
Estrañando verlo quisiera cerciorarse de si es él, ó no.
yo soy....
Pad. Perdonad, Ernesto;
no he respondido al instante
porque me importa el secreto
de mi venida á Bañeres.
Ern. Pero sin embargo espero
que vengais á honrar mi casa.
Pad. Si yo admitiera el obsequio
me podrian descubrir:
vos ignorais que en el pueblo
tengo muchos enemigos:
de todo os daré á su tiempo
la mas exâcta noticia.
Ern. Y quando os vais?
Pad. Al momento,
asi que vea á mi hijo.
Ern. En donde está?
Pad. En este pueblo
y hospedado en esta casa.
Ern. No era la mia primero?
Pad. Median en él los motivos
para estar aqui encubierto
que median en mí: otra vez
del favor disfrutaremos.
En tanto, pues, sois mi amigo,
no descubrais el misterio
de nuestra venida, y dadme
el nombre de caballero
de Lungonois que es el mismo
que mi hijo tiene en el pueblo.
Ern. Estoy del todo enterado;
y una vez que os veo bueno
no quisiera incomodaros.
Pad. Tengo que hacer en efecto.
Ern. Si teneis que prevenirme
muy en breve nos veremos. *vase.*
Pad. De la casa de Lusan
en breve vengarme espero.
Sale el Cond. En dónde diablos está
el bruto del forastero
que no quiso me avisasen?
Si he faltado á lo que debo
fue porque vos no os cansaseis..
Cond. En recibiros? Mal hecho.
Pad. Lo escusé porque queria
presentarme á mejor tiempo
Cond. Me han dicho que sois el padre
de Lungonois. Lo celebro.
Pad. Si lo dudais, ved las cartas
de Spremevill de quien vengo
recomendado.
Cond. Mi casa
es muy suya y vuestra; pero
de unos meses á esta parte
me va cansando en extremo:
siempre recomendaciones.
Pad. Señor, si acaso os molesto.
Cond. A mí nadie me molesta:
quantos vienen son muy dueños
de mi casa, mi persona
y facultades: no tengo
mayor gusto qee servir
á los amigos.
Pad. No entiendo *ap.*
el caracter de este hombre:
y mi hijo qué se ha hecho?
Cond. Vuestro hijo!
Pad. Si señor.
Cond. Y quién es? Ah! ya me acuerdo,

ese

ese es el caballerito
que nos trae al retortero:
señor mio, es mucha pupa,
y en mi casa no le quiero.
Pad. Pues Señor si incomodase...
Cond. El no incomoda por eso.
Pad. Como habeis dicho...
Cond. Qué he dicho?
Pad. Que es enfadoso en estremo.
Cond. Cómo habia de decirlo
si en todo el dia le veo?
sobre que no pára en casa.
Pad. Irá al asunto del pleyto;
preciso es verme con él.
Cond. Siempre recomendaciones.
Pad. Señor si acaso os molesto.
Cond. A mí nadie me molesta....
si vierais quánto me alegro
de conoceros?
Pad. Yo estimo
vuestro favor como debo.
Cond. Mas vos os lo mereceis.
Pad. Y mi hijo? dónde está?
Cond. Yo en todo el dia lo veo.
Pad. Cómo?
Cond. Si él no pára en casa.
Pad. Yo no sé que infiera de eso,
preciso es verme con él.
Cond. Vos os quedasteis suspenso.
Pad. Tengo que salir de casa?
Perdonad. En breve vuelvo
á disfrutar vuestras honras.
Si vieseis al caballero,
decidle que yo he venido.
Cond. Se lo diré si me acuerdo:
esta maldita memoria
me tiene vuelto los sesos.
Sale Mat. Quién ha venido á buscaros?
Cond. Buscarme á mí? no me acuerdo,
Mat. Pues os debeis acordar,
me han dicho que un caballero
os estaba aqui esperando.
Si señor, lo ha dicho Ernesto.
Cond. Un caballero? Ah, sí, sí.
Mat. Quién era?
Cond. Lo pensaremos
era ...
Mat. Quien era?
Cond. Era un hombre.
Mat. Vaya que teneis un genio...
Cond. Mas si querras que en pensarlo
me descuerne.
Mat. Segun veo
vos perdisteis la memoria?
Cond. Asi viviré mas tiempo.
Mat. Prevenid en la antesala,
que si viene el caballero
de San-Odon que le digan
que no estamos.
Cond. Yo no miento.
Mat. No dixisteis que á comer
se convidó él asimesmo?
Cond. Yo no me acuerdo de nada..
Si lo dixe será cierto.
Mat. Con Adelayda procede
muy baxamente.
Cond. Lo creo.
Mat. Solo un hombre sin crianza
haria lo que está haciendo
con ella.
Cond. Lo mismo digo:
no guarda ningun respeto.
Pero hoy come con nosotros.
Mat. Con nosotros? no por cierto,
antes todo lo contrario.
Cond. Voy á decirselo luego
á Prospero; no sea el diablo
que me olvide despues de ello. *vas.*
Mat. Mas si querrá San-Odon
derogar los privilegios
que tenemos las mugeres
de exîgir de los cortejos
que nos regalen? Tan tonto
es que querrá pretenderlo,
y por eso el brazalete
se guarda con tanto empeño.
Si las hubiese conmigo.
pobre cabeza! Ni un pelo (*sal. Adel.*
la hubiera dexado en ella:
despicarte en breve espero;
quando venga San-Odon
le intimarán el decreto
de que no estamos en casa.
Adel. Aunque es digno de ese premio,
no quisiera desairarle
en público.

Mat.

Mat. Muy mal hecho.
No le tratára yo asi.
Adel. Es al fin un caballero.
Mat. Amiga, con los amantes
yo no guardo esos respetos.
Quando tengo dos ó tres,
que es casi lo mas del tiempo,
lo mismo hago con el uno
que con el otro; y si veo
que descubren la maraña,
y unos de otros tienen zelos,
entonces aprieto mas;
que los hombres son tan necios,
que no nos aman de veras
si lo hacemos bien con ellos.
Adelay. Semejante proceder
es á tu decoro opuesto.
Tan solo debe una dama
(y aun eso con mucho tiento)
manifestarse inclinada
con el que ha de ser su dueño.
Mat. Y si por exemplo en cierne
tuviera yo un Forastero
tan virtuoso como amable,
tan afable como tierno
debia para quererle
guardar ningunos respetos?
Adel. De modo...qué le diré?...
si á mí me pasa lo mesmo.
Mat. No me respondes?
Dent. Cond. Matilde?
Mat. Padre llama, luego vuelvo,
y te diré que un mes hace
que ha venido el forastero.
Dent. Cond. Matilde?
Mat. Que desde entonces
le adoro.
Dent. Cond. Matilde.
Mat. Vuelvo.
Quando con padre despeche
te ofrezco contar el resto. *vase.*
Adel. Oh quánto se dan la mano
su amor y el mio! sospecho....
que sé yo....Cielos qué dudas
contrastan mi pensamiento.
Sale San-Od. En viendolo lo creere?
no lo dixe? dicho y hecho;
yo haré que el Conde os despida.
No es bueno que me dixeron
que ustedes estaban fuera?
no se vaya usted tan presto.
Adel. Tengo que hacer.
San-Od. Vaya, hagamos
las paces, dexad el ceño,
yo os adoro, os idolatro,
pero escuchadlo en secreto,
vos sois mi gloria, mi gloria,
mi gloria. *al oido.*
Adel. Vos sois mi infierno,
mi infierno.
San-Od. Si eso es fingido,
si por mí os estais muriendo.
Adel. Idos, pues, á vuestra casa,
á avisar que aqui me quedo.
San-Od. Yo no me duermo en las pajas.
Ahora mismo de allá vengo.
Adel. Qué es lo que quereis aqui?
San-Od. Comer con el Conde quiero.
Adel. Si él os estima, yo no.
San-Od. Pues por vos solo me quedo,
para asegurar las paces,
qué rehenes nos daremos,
mutuamente esposa amada?
¡Qué disimulo tan necio!
yo conozco que me amais,
á que viene el fingimiento?
Vaya, pedidme perdon
por los pasados desprecios,
que yo tendré la bondad
de volveros á mi afecto;
sino lo quereis hacer
por eso no reñiremos.
Yo lo haré: estamos en paz?
Me perdonais, dulce dueño. (*se arrod.*
Quien calla otorga. Victoria,
que ya perdonado quedo.
Adelayda se va, dandole una mirada con el mayor desprecio.
Sale Com. No es este el del brazalete?
el mismo es: á hablarle llego.
San-Od. Este que aqui se aproxîma
me parece Forastero.
Aqui teneis al mortal,
mal feliz del universo.
Qué conquista! qué conquista!
hoy en el consejo pleno

del amor se ha declarado
á favor mio el afecto
de una dama, que es el pasmo,
la admiracion y el portento
de Bañeres: os lo digo,
porque podais por extenso
escribirlo á vuestra patria,
puesto que sois forastero.

Com. De las amantes conquistas
jamás hace alarde el cuerdo.
Pero yo os conozco á vos.

San-Od. Pues yo de vos no me acuerdo.

Com. Yo os ví en casa de Bervill.
Me veriais siendo objeto
de la atencion de las damas.
No lo visteis?

Com. No por cierto.

San-Od. Un ciego no lo diria.

Com. Amigo sentí no verlo.

San-Od. Por eso no lo sintais,
que yo deciroslo ofrezco.
Conoceis á la Condesa
Sofia? La de lo negro,
que jugaba al mediator?
Ese es mi primer cortejo.
Y á la Duquesa Carlota?
La de la mesa de enmedio.

Com. Tampoco.

San-Od. Ese es mi segundo
con gages y emolumentos
de primero.

Com. Y vos amigo,
conoceis el dulce objeto
con quien jugué?

San-Od. Sino os ví
con la confusion del juego.
Cómo se llama?

Com. Se llama
la Marquesita.

San-Od. En el pueblo
hay tantas.

Com. A la que disteis
el brazo.

San-Od. Sí, ya me acuerdo,
la Marquesita...

Com. De?

San-Od. De!
que afan teneis por saberlo!
os ha gustado! sabed
que otro ha llegado primero.

Com. Solamente lo pregunto
porque fuí su compañero
en el juego.

San-Od. Y nos seguisteis?

Com. Siento abrasarme de zelos. *ap.*

San-Od. San-Odon alerta, que este
trata competir tu afecto.

Com Por qué me callais su nombre?

San-Od. Porque decirlo no quiero.

Com. No es delito preguntarlo.

San-Od. Amigo mio, os entiendo,
y para que desistais
de vuestro amor indiscreto,
sabed que esa es mi Sultana.

Com. Ya me falta el sufrimiento.

San-Od. Es tan grande su cariño,
su amor es tan verdadero,
que ayer me dió un brazalete
con su retrato

Com. Sí? á verlo.

San-Od. Voy á serviros: miradle,
para que veais que no miento.

Com. Suelta osado el brazalete.
se le quita.

San-Od. Hay mayor atrevimiento?

Com. No griteis.

San-Od. Dadmele, pues.

Com. Yo se lo daré á su dueño,
se le cayó, y....

San-Od. Qué os importa?
sois vos de esa dama dueño?

Com. Soy un hombre que pretende
castigar los desafueros
de los hombres descorteses.

San-Od. Sois un vil...

Com. A tal denuesto:
pero os hallais desarmado.
Esperad que pronto vuelvo. *Vase.*

San-Od. Me has de dar el brazalete:
en vano huyes de mi esfuerzo:
ya he comprehendido el asunto,
los dos estaban de acuerdo.
Lo que hay que fiar en mugeres!
la que me tenia afecto!

Coming. Vos me tratasteis de vil,
ó morir, ó sostenedlo...

Ve-

Vase Cominges.

Escusad de hacerme señas,
que yo por señas no entiendo.
San-Od. Sin saber como, ni quando
me he metido en un empeño..,
Yo reñiria con él,
pero tengo tanto miedo...
No quiero salir de casa,
porque él es hombre resuelto,
y yo como no le pille
por detrás, no valgo un bledo.
Adelay. Qué es aquesto?
Son-Od. Que por vos
me ha insultado un forastero.
Adelay. ¿Por mi? Por mí?
San-Od. Sí, por vos,
yo le haré ver con mi azero....
Adelay. Y quién es?
San-Od. Quien ha de ser
el compañero del juego
que tuvisteis ayer tarde.
Adelay. Qué es lo que decis? Teneos.
Yo fallezco.
San-Od. Me ha ofendido,
y ha de morir sin remedio:
como me tiemblan las piernas,
mucho sentiré su encuentro. *Vas.*
Adelay. No penetro como vino
á esta casa el Caballero,
ni como con tanto ahinco
por su vida me intereso.
Si le encuentra San-Odon,
y le hiere! Dolor fiero!
Voy á decírselo al Conde...
Cómo ha de poner remedio
si no sabe donde está!
Entre mis dudas me pierdo.
Buen Dios conservad mi vida
en su vida: de su riesgo
prevenidle: libertadle
de los filos del acero
de quien de dos corazones
quiere ser Berdugo á un tiempo.
Escuchad los tiernos votos,
oid los sinceros ruegos
de una muger afligida
que implora vuestro consuelo.

ACTO QUARTO.

Adelayda se levanta, volviendo de su abatimiento, y dice con la mayor languidez.

Adelay. Toda estoy sobresaltada...
Como me palpita el pecho!
si San-Odon le habrá hallado,
y su vida corre riesgo!
Los criados no podian
ir á estorbar sus intentos?
Voy al instante á llamarlos,
pero alguien viene. ¡Ay Ernesto!

Sale Ernesto.

¿Sabeis como San Odon
fue en busca del forastero
con el fin...
Ernest. No ha sido nada,
ya se ha cortado con tiempo,
y los dos quedan amigos.
Adelay. Corazon mio alentemos!
Ernes. Mas vos estais displicente.
Estais mala?
Adelay. No por cierto.
Quereis hacerme un favor?
Ernes. Ved en qué serviros puedo.
Adelay. Id por el coche á mi casa.
Ernes. No os quedais!
Adelay. Por hoy no puedo.
Ernes. Ved que ese es mucho desayre
para el Conde.
Adelay. No lo niego,
pero hago falta en mi casa.
Ay de mí! qué angustias pruebo!
Ernes. Ya van á poner la mesa,
y si os vais... A todo esto
reñisteis con la Condesa?
Adelay. No nos expone á ese riesgo
la amistad que profesamos,
son otros los fundamentos
que tengo para marcharme.
Ella viene: luego vuelvo,
porque no advierta mi llanto
pretendo evitar su encuentro. *Vas.*
Ernes. La confusion de Adelayda
manifiesta algun misterio.
Sale Mat. ¿No sabeis como han reñido
San-

San-Odon, y el forastero?
Ernes. Ya lo sé.
Matil. Por la Marquesa
tiene el uno de otro zelos,
y se han cascado las liendres.
Ojalá que en el encuentro
al ingrato de mi huesped
San-Odon hubiese muerto!
Ernes. ¿Por qué le quereis tan mal?
Matil. Porque no paga mi afecto.
Y por quién? Por la Marquesa;
decid la verdad Ernesto,
no soy mas bonita que ella?
Claramente se está viendo.
Ya se vé.
Ernes. Pero él os quiere?
Matil. No, Señor, hay está el cuento,
qûe me debia querer.
Ernes. Y por qué?
Matil. Por mi gracejo,
por mi hermosura, mi gracia,
mi juicio, y entendimiento.
Ernes. En eso teneis razon.
Matil. Ya me sé yo que la tengo.
Ernes. Qué cabeza en vos se pierde
para gobernar un Reyno!
Matil. Como el amor de Adelayda
no renuncie desde luego,
yo haré echarle de la casa;
me ha de querer, pues le quiero.
Ernes. El, y su padre se acercan.
Matil. Me voy que no quiero verlos,
vos venid tambien conmigo,
y porque rabie de zelos
venga el brazo: ya tengo otro;
este le he cogido al vuelo. *Vanse.*
Sale Pad. Ven imprudente.. *y Coming.*
Coming. Señor..
Pad. No te averguenza tu exceso?
Por qué sacaste la espada
con el otro Caballero?
Coming. Por qué ha ofendido á una dama.
Pad. Ya he comprendido el misterio.
Poco estarás en Bañeres,
una vez que de los pliegos
que te dí para el Abad
ha resultado el efecto
que deseaba. La qüestion
nació de amor, y no debe
exponerte á sus flaquezas.
Verificado mi intento
estamos aquí demas.
Hoy de Bañeres saldremos.
Coming. Hoy, Señor?
Pad. Sí; hoy.
Coming. Mirad....
Pad. No me importunes con ruegos.
Ya conoces mi caracter:
se han de cumplir mis decretos.
Coming. Jamás, Señor, vuestro hijo
se ha negado á obedeceros;
pero si mirais mis dias
como apoyo de los vuestros,
no me aparteis de Bañeres;
separado de este Pueblo,
no es posible que yo viva,
y así tiernamente os ruego..
Pad. No me engañó el desafio.
Coming. Si vos vieseis el objeto
de mis amantes ardores
no culparais mis excesos.
Pad. Siempre que esa hermosa dama
iguale á tu nacimiento,
no seré ningun tirano.
Coming. Pues decis? Podré creerlo?
Pad. Eres al fin hijo mio,
y en tu dicha me intereso.
Coming. Permitid que á vuestros pies..
Pad. Alza, Cominges, del suelo.
De quién es hija esa Dama?
Coming. Aun no he podido saberlo.
Pad. Quando la viste?
Coming. Ayer tarde.
Pad. Y te enamoró tan presto?
Coming. No tiene nada de extraño:
soy sensible con extremo.
Pad. Dónde vive?
Coming. Hoy lo sabré.
Pad. Pues no malogres el tiempo.
Pero aquel con quien reñístes...
Coming. Si quiere usurpar mi afecto
yo le juro...
Pad. Como vuelvas
á exponerte á un nuevo riesgo...
Coming. Ved, Señor, el brazalete
que dió motivo al exceso.

En

En él está retratada
la imagen del embeleso
á quien adoro: miradla
siquiera por un momento,
y conocereis si es digna
su hermosura de mi afecto.
Pad. No he menester tus avisos
para obrar conforme debo;
venga el brazalete.
Coming. Padre
de vós nueva vida espero. *Vase.*
Pad. Le quiero tener conmigo
para saber por su medio
quien es la dama que excita
sus amorosos deseos;
y como le iguale en lustre
no quiero infeliz hacerlo.
No me ha dado que sentir,
es mi único heredero,
y la casa de Cominges
por él conservar espero.
Alguien viene: por ventura
Sale Adelayda
sois, Señora, hija del dueño
de esta casa?
Adelay. Soy su amiga.
Pad. Teneis algun sentimiento?
Porqué estais triste? Su rostro..
El retrato cotejemos.
Adelay. Ese brazalete es mio:
quién os le ha dado?
Pad. No tengo
la menor duda en que es ella.
A vista de su embeleso
ya no extraño que Cominges
se enamorase tan presto.
Adelay. Qué es lo que vísteis en mí
que me mirais tan atento?
Pad. Nada; pero esta manilla...
Adelay. Entre mis dudas me pierdo.
Quién os le ha dado?
Pad. Mi hijo.
Adelay. Vuestro hijo el forastero!
Pad. Sí, Señora.
Adelay. Si supiérais
á los riesgos que me ha expuesto?
Pad. Exâminémosla á fondo:
él tambien hizo lo mesmo.
Adelay. Es verdad, pero debia
moderar su arrojo necio.
Pad. Con que culpais su valor
en lugar de agradecerlo?
Adelay. No se engañar: si mis labios
diesen elogio á su exceso
mentiria el corazon.
Pad. Pero ha sostenido un duelo
por vuestra causa.
Adelay. Hizo mal,
no se conquista mi afecto
de ese modo: nuestra vida
nos fue dada por el Cielo;
y exponerla sin motivo
es hacer del don desprecio.
Pad. Si él probocó á su contrario
fue solo por complaceros.
Adelay. Para agradar á una dama
debió buscar otros medios.
Pad. Sus hechizos corresponden
á sus virtudes: confieso
que sois digna de mi hijo.
Adelay. Pues que pensais que le quiero?
Pad. De qué sirve el ocultarlo:
si vos venis bien en ello,
yo tambien... Harto os he dicho.
Adelay. No está en mi arbitrio. Dependo
de mis mayores.
Pad. En todo
corresponde á mis deseos.
Y con quién debo tratar?
Adelay. Eso requiere mas tiempo.
Pad. No puedo ver mas á un hijo
entregado al sentimiento.
De quién pendeis?
Adelay. De mi madre.
Pad. Si se venciese á mis ruegos
tendreis vos dificultad
en admitirme por suegro?
Adelay. En vuestra frente descubro
vuestro corazon sincero,
y magnánimo.
Pad. Tomad
el brazalete de nuevo:
mi hijo os lo restituye.
Adelay. Dónde se encuentra?
Pad. Allá dentro.
Adelay. Qué decís? No sé qué hacer.

Quisiera verlo, y no verlo.
Mejor es irme á mi casa
por no exponer mis afectos.
Señor con vuestra licencia.

Pad. Por qué causa os vais tan presto?

Adelay. El coche me está esperando:
detenerme mas no puedo.

Pad. Una vez que teneis coche,
acompañaros ofrezco.
Puedo creer que vuestra madre
dará su consentimiento?
Os parece...

Adelay. De manera...

Pad. Explicaos sin rodeos.

Adelay. Que siempre que vuestro lustre
sea igual en todo al nuestro...
Mas la Condesa me aguarda.

Pad. Dentro del coche hablaremos.

Adelay. Ya he dexado de ser mia
por ser toda de mi afecto... *Vase.*

Pad. Qué virtuosa! qué agradable!
que me enamora confieso.
La felicidad de un hijo
con su enlace me prometo.

Sale Prosp. Vuestro criado me ha dicho
que entrase estos documentos.

Pad. Déxalos sobre esa mesa;
vete: de lo que me acuerdo *Vas. Pros.*
ahora: todo entregado
en contemplar su embeleso
me olvidé de preguntarla
su nombre, familia, y deudos.
Veré si el Criado acaso...
Tiempo habrá para saberlo.
Pero mi hijo: siéntate...
no temas, y toma asiento.

Sale Cominges.

Antes de hablar de otro asunto
sabe que ya estoy dispuesto
á darte gusto en un todo.
Hoy mismo tengo resuelto
pedir la nobia á su madre:
si dá su consentimiento,
con la mayor brevedad
se unirán vuestros afectos.

Coming. Ah, padre! con la alegria
enagenado me siento:
si en el retrato os sorprende
si os hechiza en el bosquejo
qué seria si la vieseis?

Pad. La he visto, y no ha mucho tiempo.

Coming. Donde, ó cómo? Padre mio
no os burleis de mis afectos.

Pad. No me burlo: sus virtudes
han merecido mi aprecio.

Coming. Decidme...

Pad. Toda mi dicha
la fundo en vuestro imeneo.

Coming. Ya os soy deudor de otra vida,
de otro ser... Ahora ya puedo
esperar que el dulce movil
de mis amantes deseos
coronará mi esperanza.
¡Ay, Padre, quanto os merezco!

Pad. Tú estás de tí enagenado:
vuelve en tí.

Coming. Señor, confieso
que me olvidé, por el gozo,
de la gratitud que os debo.

Pad. Hagamos punto á la boda;
y de otra cosa tratemos.
Quién eres tú?

Coming. Yo, Señor...

Pad. Responde, sin mas rodeos.

Coming. El hijo del Conde de
Cominges. Todo es misterio
mi Padre.

Pad. Has conocido
por qué en Bañeres te tengo
con otro nombre?

Coming. Lo ignoro.

Pad. Está muy bien. En el Pueblo
has manifestado á alguno
que entregaste aquellos pliegos
al Abad nuestro pariente?

Coming. No, Señor.

Pad. ¿Ni has descubierto
quién eres?

Coming. Tampoco.

Pad. Basta:
cumpliste con mis preceptos.

Registra toda la estancia, y despues dice con el mas grande misterio.

Esto supuesto, ahora escucha.

Coming. En dudas se anega el pecho.

Pad. Apenas tú concluiste
los estudios, hice luego
alexarte de la patria,
y de mí con el objeto
de llamarte quando fueras
necesario á mis deseos.
Hoy es el dia oportuno
á revelarte un secreto
que te voy á publicar.
Quando falleció tu Abuelo
dexó dos hijos: dispuso
á favor del mas pequeño
abundantes posesiones
en perjuicio del primero.
Hizo tambien que tomára
aquel el título, y premios
de Marques de Lusan. Tales
acciones no produxeron
èn el alma de mi padre,
ni el mas corto sentimiento,
no obstante que se miraba
pribado de los derechos
que tenia al patrimonio
á causa de ser primero:
vivió junto con su hermano
en armonia, y concierto.
De Lusan el hijo, y yo
nos odiabamos con ceño
mortal, yo le aborrecia,
mas de mi padre el aspecto
era freno á mis furores.
Despues que ya fallecieron
nuestros padres, se abrió el campo
á mi rabia: en el momento
me separé de mi primo
buscando todos los medios
de abatirlo: un Mayordomo
de casa leia lo interno
de mi corazon, y un dia
se presentó en mi aposento,
y me dixo: y yo conozco,
Señor, el origen fiero
de vuestra tristeza: vos
quereis destruir el necio
orgullo de vuestro primo,
yo vengo á daros un medio
seguro para lograrlo.
Los bienes que poseyendo
está en el dia, no son
propios suyos, que son vuestros
en virtud de una legal
sostitucion. Vuestro Abuelo
no podia disponer
por ningun título de ellos.
Con tal novedad mi odio,
y mi adversion encendieron
mas y mas mi enemistad.
Principiaron nuestros pleytos
con actividad y ardor.
En tanto aunque propusieron
mis amigos que cediera
á una transaccion: yo, fiero
la desprecié: una mañana
cazando á Lusan encuentro;
nos trabamos de palabras,
empuñamos los azeros,
y despues que me venció
me concedió con desprecio
la vida; nos separamos,
y desde aqueste momento
no volví á ver á mi odioso
enemigo mortal; pero
supe despues que el malvado
habia abandonado el suelo
patrio, para no exponerse
á tener un nuevo encuentro
conmigo, y que se encontraba
con su familia viviendo
en Bañeres, donde yo
me hallaba con el intento
de buscar en los archivos
de la Abadia instrumentos,
de los quales dependia
la victoria de mi pleyto.
El Abad es un pariente
de tu madre, y con esmero
me dió las luces precisas
para hallarlos. Con efecto
encontré las Escrituras
propias de nuestros Abuelos
que se habian transferido
á esta Abadia en los tiempos
de las civiles discordias.
Helas aquí: el gran secreto
es este: guarda el sigilo;
y aprende en fin de mis hechos

 de

En breve de la indigencia
le haré probar los efectos.
Pero vos llorais, Señora:
de qué nace el sentimiento?

Adelay. Cominges, yo os he perdido;
á Dios para no mas vernos.

Coming. Deteneos: vuestro llanto,
vuestro dolor...

Adelay. Será eterno.

Coming. Sois acaso...

Adelay. La Marquesa
de Lusan: el triste objeto
de todos vuestros rencores.
Adelayda soy (yo muero)
aquella misma que adora
á su enemigo sangriento,
el que ha jurado arruinarla;
qué genero de tormento
es este que me devora.

Coming. Adelayda, yo no puedo...

Adelay. Huid de mí para siempre,
nos persigue el hado fiero,
vos sois mi cruel enemigo;
y el triste llanto que vierto
no le vierto por los bienes
sino solo porque os pierdo. *Vase.*

Coming. Yo no soy vuestro enemigo:
os adoro, os amo, os quiero:
detente, Adelayda, escucha.
En vano seguirla intento,
quando á un mortal parasismo
siento que se entrega el pecho.

ACTO QUINTO.

Aparece el Conde de Cominges, sentado junto á la mesa, y sale su padre, y despues de observarlo dice.

Pad. Qué tienes? De qué previene
la turbacion que demuestras?
tú has llorado; y de mi vista
se cubre el rostro con el pañuelo.
en vano ocultarlo piensas;
si de la dama que estimas
á dudar tu amor empieza,
tranquiliza tus recelos,
yo me encargo de vencerla.

Com. Ah Señor!

Pad. Explicate,
dame parte de tus penas.

Com. Ya no teneis hijo, padre.

Pad. Por qué causa? té desprecia?

Com. Ojalá que mis pesares
de sus desprecios nacieran.

Pad. Pues qué te sucede?

Com. Nada.

Pad. Hablame claro, no temas.

Com. Padre y señor...no me atrevo,
á provocar su entereza.

Pad. Prosigue, pues; y si nacen
tus pesares de la ausencia
te quedarás en Bañeres
por todo el tiempo que quieras.

Com. Qué Adelayda no sea otra!

Pad. No exâsperes mi paciencia,
habla de una vez.

Com. Salgamos
de tan terrible contienda,
sabed, Señor...

Pad. Cierra el labio,
que un criado aqui se acerca:
qué quereis?

Sale Prosp. Venia á ver
si encontraba á la Marquesa.

Pad. Para qué?

Prosp. Para decirla
que su coche está en la puerta.

Pad. Yo se lo diré en viniendo,
pues me tengo que ir con ella.

Prosp. Debo señor igualmente
entregarle un pliego.

Pad. Venga,
quién le traxo?

Prosp. Un criado suyo.
Quien dixo que corre priesa
el entregarselo.

Pad. Idos,
puesto que á mi cargo queda.
vase Prospero.
A fin de saber su nombre
me he valido de esta treta.
Escucha como se llama:
dice el sobre: á la Marquesa
Adelayda de Lusan....
con que mi enemiga fiera

por

por tu desgracia y la ira
es la autora de tus penas?
En vano de mis rencores
quiero ocultar la violencia.
Com. Ya he perdido al bien que adoro.
Qué vais á hacer?
Pad. Lo que hiciera
ella en tal caso conmigo;
es mi enemiga sangrienta,
y lo autoriza el rencor.
Com. Mirad que el furor os ciega.
Pad. Nada escucho: dice asi.
Marquesita de Lusan: el Conde de Comminges se halla en Bañeres con el nombre fingido del caballero de Lungonois: por medio del Abad su pariente ha adquirido varios documentos que se conservan en los archivos de la Abadía: el intenta aniquilaros; lo que os participo para vuestro gobierno.
Muy tarde el aviso llega,
que ya no tiene remedio
su ruina....Que todos sean
contrarios mios! que todos
sus intereses defiendan!
Ven acá: con que la dama
que quieres, es....
Coming. La Marquesa
de Lusan.
Pad. No te confundes
al confesar tu baxeza?
Coming. Digo la verdad.
Pad. Muy bien,
y qué es lo que hacer intentas?
Dar al olvido su amor,
ó proseguir en tu tema?
Coming. De mí, Señor, ya no pende
amarla, ni aborrecerla,
porque el amor...
Pad. Basta: nunca
imaginaba que fueras
tan desconocido á un padre
que tanto conato emplea
en hacerte venturoso.
Si te es grata mi exîstencia;
si del paternal amor
gozar el favor deseas,
el nombre de esa familia
en tu vida á nombrar vuelvas:
todo quanto la has querido
te mando que la aborrezcas.
Coming. No la encontrasteis virtuosa?
Pad. Basta, no me reconvengas.
Coming. No me ofrecísteis su mano?
Pad. Pero ignorando quien era:
tú sí que ya lo sabias,
y sin embargo .. qué intentas?
Coming. Arrojarme á vuestros pies
á implorar vuestra clêmencia,
Padre y Señor, disponed
de vuestro hijo sin reserva,
de su vida, de su sangre,
pero no de su terneza,
que ya es toda de Adelayda;
á favor de su inocencia,
de mi dolor, y mi llanto,
desarmad vuestra fiereza;
de quien os hizo el perjuicio,
no la mireis como nieta;
ya que nuestros corazones
unir el amor desea
á exemplo suyo igualmente
unamos las conveniencias.
Terminemos las discordias,
acábense las contiendas,
y el rencor, y el odio fiero
en amistad se convierta:
si os ofendí en la eleccion
es disculpable la ofensa,
pues el amor, y el destino
fueron los móviles de ella.
Por mis ruegos.....
Pad. Son en vano.
No habrá cosa que no venza
los bienes que te ha usurpado..
Coming. El amor me los grangea
con la exquisita ventaja
que su beldad los aumenta.
Pad. No me hables mas de ese asunto:
esto basta por respuesta.
Coming. Señor, quitadme la vida,
no me quiteis su belleza.
Pad. Entre mi amor, y su amor
elige el que te parezca,
ó dexa de ser mi hijo,
ó de ser su amante dexa.

Co-

Coming. Que pueda en vos mas el odio
que la paternal terneza!
Ah, Señor, reflexionad
que el furor os enagena
que la venganza es impropia
de una alma como la vuestra.
Por vuestro amor, y mi amor
abandonad la entereza.
No me quiteis á Adelayda,
si os es grata mi existencia.

Pad. Para tí no existe ya.

Coming. Señor...

Pad. Antes son las conveniencias
de mi casa, que tu amor,
y así no me reconvengas.
En breve para marcharnos
la posta estará en la puerta,
y lo que no pueda el juicio
lo sabrá curar la ausencia. *vase.*

Coming. Que ni el amor, ni la sangre
desarmar su enojo puedan!
su rencor es implacable,
invencible su dureza;
no quiere vernos dichosos,
quiere vernos entre penas
suspirar eternamente
las malogradas ideas
de un amor tan desdichado
como fino: si pudiera....
la obediencia y el rigor
todo recurso me niegan.
Yo ya no puedo ser tuyo,
y esta memoria funesta
que en otro amor serviria
de contener su violencia
en el mio es al contrario,
con la oposicion se aumenta,
y se propaga de suerte
que su llama será eterna,
y eterno el dolor, la angustia,
el despecho, y la fiereza:
todos, todos se conjuran
contra su infeliz belleza.
Por lo que toca al amor
conseguirán sus ideas;
pero no en quanto á tus bienes;
no tendrán la complacencia
de verte mísero objeto
del rigor de la pobreza,
y pues pierdo tu hermosura
todo lo demas se pierda.
Próspero, se fue mi padre?

Sale Próspero.

Prosp. Ahora baxa la escalera.

Coming. Trae una luz.

Prosp. A estas horas?

Coming. Calla, y haz lo que te ordeno.

Vase Prospero.

Ya que yo soy infeliz
no quiero que ella lo sea.
Un sacrificio inaudito
quiero hacer á su belleza
para que sepa Adelayda
hasta donde mi amor llega;
el mismo amor me le dicta...
Pon la luz sobre la mesa.

Sale Prospero con una luz.

Vete Próspero; á qué aguardas?
No me toca á mí la herencia,
y quando no me tocara
no soy dueño de la hacienda
que mi madre me ha dexado?
Con esta se recompensa
el perjuicio. De Adelayda
no obtendré la mano bella,
mas tampoco el odio fiero
del mas inflexible tema,
tendrá el gusto de mirarla
reducida á la pobreza.
Estos son los documentos
que la privan de la herencia.
Adelayda, dueño mio,
de la fé que te profesa
un amante corazon,
recibe esta grata ofrenda:

rasga los papeles.

si en el pesar hay placer,
ya ha probarlo el alma empieza.
Mi bien, de este sacrificio
no exijo mas recompensa,
sino que para ser fino
tu amor, de mi amor aprenda.

Sale San-Od. Pues el iris de la paz
salió en medio de la guerra,
y ya quedamos acordes,
yo haré de modo que venga

á comer. Vamos, amigo.
Coming. De este modo se remedia
para que ni aun quede indicio.
Sigue quemando los papeles que ha roto distraido.
San-Od. Que la cocina no es esta.
Coming. Ni aun el horror del sepulcro
estorbará que la quiera.
San-Od. Despues que hicimos las paces
no quiero nada con ella.
Ya os dixe que si la quise
dexaria de quererla,
de amarla, de cortejarla:
mirad que en la mesa esperan;
vos sin duda no sabreis
que ya son las dos y media?
Coming. Quando no sé de mí mismo,
cómo quereis que lo sepa?
San-Od. Este otro tambien ayuna.
Sabeis por qué la Condesa,
la Marquesita, y el Conde
hoy de comer no se acuerdan?
Coming. Qué se yo. ¡Duro contraste!
San-Od. Ya me falta la paciencia.
Yo no puedo esperar mas.
Coming. Quereis dexarme en mis penas;
y sino dadme un veneno.
San-Od. No hay receta como ella
para curar calenturas,
tabardillos, epidemias,
y toda clase de males;
con ella al instante cesa.
Coming. Si sois humano dexadme.
San-Od. Pues yo me voy á la mesa,
y despues si os doy capote
habreis de tener paciencia. *Vase.*
Coming. Qué fatuo! Padres tiranos,
ved las tristes consecuencias
de vuestros necios caprichos,
de vuestros injustos temas;
de las desdichas, y males
que en los hijos acarrea
vuestra obstinacion al Cielo,
sois responsables... por vuestra
causa muchos hijos viven
oprimidos de una interna
inquietud.. Pero alguien viene,
mi padre... de su presencia
quiero huir por no exponerme
al rigor de su fiereza.
Sale el Pad. Tan odiosa te es mi vista,
que de este modo huyes de ella?
Detente, y respondeme:
vienes conmigo, ó te quedas?
Si el primer partido admites,
volverás de mi terneza
á disfrutar; si el segundo
renuncia la preeminencia
del dulce nombre de hijo,
y prevente á ser la afrenta,
el oprobio, y el escarnio
de mi familia; dos sendas
tienes; de las dos elige
la que mejor te parezca.
Coming. Vámonos.
Pad. Con que has resuelto
olvidar á la Marquesa?
Coming. Vámonos.
Pad. Si del despecho
proviniese tu obediencia,
nada tengo que estimarte.
Coming. Pues sigo vuestras ideas,
no exâmineis los motivos
que á seguirlas me sujetan.
Pad. Pues dame los documentos
que te entregué. Por qué tiemblas?
Dámelos que muy en breve
la posta estará en la puerta.
Coming. Señor, salid de un engaño:
acalorada mi idea
de pensar en la desgracia
de la infelice Marquesa...
Pad. Qué hiciste?
Coming. Los he quemado.
Pad. Bárbaro, ya no te queda
mas delito que matarme;
y una vez que lo deseas,
vete lexos de mis ojos
donde en mi vida te vea.
Ya me olvidé de ser padre,
ya renuncié á la terneza.
Anda á ser mísero objeto
de una pasion indiscreta,
prevente á sufrir trabajos,
desventuras, y miserias,
y á ser de mi maldicion...

Coming. Deponed vuestra fiereza,
no acabeis de pronunciar
contra un hijo un anatema
que le hará ser el mortal
mas infeliz de la tierra.
Yo confieso mi delito;
así imponedme la pena
que gustareis. Los rigores
de la muerte no me aterran.
Pad. Morirás.
Sale Ernest. Qué vais hacer?
Pad. Castigar una vileza.
Ernest. Es vuestro hijo.
Pad. Mi verdugo
fuera mejor que dixerais.
Ernest. Yo sé todo lo que pasa,
no obstante vuestra cautela,
Señor Conde basta de odio,
disipe amor las contiendas
que han tenido dos familias
por tantos años en guerra.
Pad. En vano quereis templarme,
yo no cedo de mi tema;
contra un hijo inobediente
ya está dada la sentencia. *Vase.*
Coming. Seguidle, Ernesto, aplacadle,
porque su rencor le ciega.
Ernest. Pondré los medios posibles
para vencer su dureza. *Vase.*
Coming. Maldecido de mi padre...
Pribado de la Marquesa...
de mí mismo aborrecido...
¡qué negros dias me esperan!
Sale Adelay. Quién tiene una carta mia?
Coming. No me pregunteis por ella,
preguntadme por mis males,
mis desventuras y penas.
Yo he perdido á un tiempo esposa,
y padre. De su anatema
soy objeto desgraciado,
ya no soy el que antes era.
En mí solamente veis
al menosprecio, y la befa
de los hombres: vos gozad
tranquilamente la hacienda
de que os iban á privar.
Yo os hice renuncia de ella,
ved el medio; la escritura
he dexado hecha pavesas.
Adelay. Hasta ahora no he conocido
lo que os debe mi terneza;
pero, Señor, tengo un alma
tan grande como la vuestra,
y pretendo competirla,
ya que no puedo excederla.
Se pone á escribir.
Sale Ernest. Arrojaos á sus plantas,
que aquí vuestro padre llega.
Coming. Adelayda, con el llanto
imploremos su clemencia.
Adelay. Hacedlo vos, que á su tiempo
cumpliré con esa deuda.
Sale el Cond. Pero Señor... *Padre y todos*
San-Od. No podiais.
Pad. Ninguna cosa me templa.
Coming. Padre!...
Pad. Ved el movil fiero
de mis desgracias funestas;
tú has seducido á mi hijo.
Coming. Padre la cólera os ciega.
Pad. Olvidate de ese nombre,
ó sus amores desprecia.
Coming. Ay, Aydelayda!
Adelay. No llores,
nacimos para las penas,
vete con tu padre: sigue
en un todo sus ideas,
el mio le ha amado siempre
á pesar de sus violencias,
hasta que cerró los ojos;
su rencor, segun demuestra,
será eterno, y no es factible
que á nuestros ruegos se venza.
Yo te amo, y te amaré siempre
con la pasion mas violenta;
y vos tio, perdonad:
si excitan vuestra fiereza
las haciendas que poseo,
os hago renuncia de ellas
por medio de este papel
que mi humildad os entrega;
y ya que pierdo á Cominges,
mas que los bienes se pierdan.
Sale Prosp. Señor, la silla de posta.
Pad. Dí á los Criados que vengan.
Adelay. Ay, que se vá. Esposo mio,

á dónde, dime, te llevan?
Coming. No me habeis de separar;
el amor me presta fuerzas.
Adelay. Me arrebatan de tus brazos.
Ay, que el corazon me llevan!
Pad. No os detengais. Conducidlo.
Coming. Adelayda! no me dexan.
A Dios para siempre.
Adelay. A Dios:
que yo seguirte no pueda!
Coming. Acuerdate de mi amor...

Vanse llevándose los Criados á Cominges por fuerza.

Adelay. No me olvides en tu ausencia.
Ernest. Me enternece su desgracia.
San-Od. Esto sí es amar de veras.
Matil. Pues yo ofrezco amarte así
quando de los dos aprendas.
Adel. Aunque siento estas desgracias,
mas siento las que me esperan.
Ernest. No os quiere el Cielo dichosos,
segun parece en la tierra;
os reservará otra dicha
que adquirireis con las penas,
trabajos, persecuciones,
que en un segundo poema,
para exemplo de los padres,
é instruccion de las solteras,
hará presente el ingenio.
Y la historia verdadera
de la casa de Cominges...
Todos. Sirva en el teatro de escuela.

F I N.